

## Nuevos datos para el conocimiento de la Segunda Edad del Hierro en la Beturia Túrdula. El yacimiento de El Espadañar (Quintana de la Serena, Badajoz)

*Diego Sanabria Murillo\**, *Fernando Sánchez Hidalgo\**, *Andrea Menéndez Menéndez\**  
y *Víctor Gibello Bravo\**

### Resumen:

En este trabajo se presentan los resultados obtenidos en la excavación arqueológica llevada a cabo por *Arqveocheck S.L.U.* en el yacimiento de El Espadañar (Quintana de la Serena, Badajoz), durante el invierno de 2011. Aunque el sitio ha sido ocupado al menos desde el Bronce Final hasta época tardoantigua, destaca el hallazgo de un conjunto de materiales propios de la Segunda Edad del Hierro, en niveles que amortizan a dos subestructuras tipo “fondo”, datos que se suman a los descubrimientos que en los últimos tiempos se están produciendo en la llamada Beturia de los Túrdulos.

### Abstract:

We present the results of the archaeological excavation conducted by *Arqveocheck S.L.U.* at the site of El Espadañar (Quintana de la Serena, Badajoz), during the winter of 2011. Although the site has been occupied from the Late Bronze to Late Antiquity, we should underline the finding of a set of materials from the Second Iron Age, amortizing two substructures type “background”. This information must be added to the recent discoveries occurring in the territory called “Beturia of Túrdulos”.

\* Grupo de Investigación Nemetvm - Arqveocheck S.L.U

## INTRODUCCIÓN

Con motivo de las obras de acondicionamiento de la carretera Ex-346, a su paso por Quintana de la Serena (Badajoz), y durante la fase de prospección arqueológica de su trazado se localizó el yacimiento de El Espadañar, ubicado en una discreta loma a orillas del río Ortigas, que una vez sondeado fue excavado en área abierta en toda la banda de afección del trazado de la carretera. Dichos trabajos fueron dirigidos por uno de nosotros<sup>1</sup>. Los restos, sensiblemente alterados por el continuo laboreo agrícola, avalan una dilatada secuencia, destacando la ocupación del lugar a inicios de la Segunda Edad del Hierro. A pesar de la alteración sufrida por la estratigrafía, resulta interesante el hallazgo de subestructuras dotadas de pequeños zócalos a modo de cobertizos, que finalmente fueron utilizadas como vertederos y colmatadas por estratos que han aportado una gran cantidad de material arqueológico. En dicho conjunto artefactual conviven elementos del Hierro II alentejano y meseteño, así como otros propios del horizonte ibero-turdetano de Andalucía Occidental. Se trata, en definitiva, de un conjunto cerámico propio de los yacimientos de la *Baeturia*, cuyo referente cronocultural más cercano puede ser la Fase I de Entrerríos (Badajoz) (Rodríguez *et al.* 2011). Con todo, el hallazgo de restos del Hierro II en este espacio geográfico se suma a una lista que poco a poco va engrosándose con los resultados de excavaciones y prospecciones en la mitad oriental de la provincia de Badajoz, lo que permitirá definir en trabajos más globales la realidad y complejidad del período prerromano en la zona.

1. Diego Sanabria Murillo.

## 1. SITUACIÓN Y MEDIO PALEOBIOGEOGRÁFICO

La Serena es una comarca natural situada al SE de la provincia de Badajoz, limítrofe con Andalucía y la Meseta, y con buenos accesos tanto al N como al S, desde el Guadiana y el Zújar respectivamente, constituyéndose en paso natural entre ambas regiones geográficas. En términos generales, las “tierras” de La Serena se agrupan en tres grandes tipos de relieve. En primer lugar, la penillanura de pizarras cámbricas, sin duda una gran estepa, localizada al E, un inmenso pizarral metamorfozado en el que destacan sus afloramientos en forma de “dientes de perro”. En segundo lugar, las sierras cuarcíticas, a veces coronadas por agrestes crestones, que puntualmente se identifican con montes-isla, si bien generalmente aparecen alineadas en dirección armoricana, alcanzando su vértice máximo en el pico de Tiros (962 m). Y finalmente, el batolito granítico, que se extiende por el centro de la comarca, desde Magacela hasta Córdoba, siendo en Quintana de la Serena donde aflora con mayor contundencia. El paisaje predominante corresponde a una sucesión de colinas redondeadas, con abundantes bloques de granito o “bolos”, procedentes de su erosión diferencial (Ortiz 1991).

En cuanto a la hidrología, de E a O, los ríos Zújar, Ortigas y Guadamez son los cursos de agua más destacados, de prolongado estiaje y fuertes y repentinas avenidas, si bien son numerosos los arroyos y regatos que mantienen su cauce hasta bien entrado el verano, configurando una nutrida red fluvial.

Acotando el espacio, el campo de Campanario-Quintana, situado en el centro de la comarca, es una planicie precámbrica delimitada por el afloramiento de las sierras centrales extremeñas y la depresión terciaria de las Vegas del Guadiana, el “Lago Sereniano” de Hernández Pacheco. En este contexto geológico se incluye el batolito granítico Ortiga-Campanario y el contacto con el complejo esquisto-grauváquico, delimitado por el Ortigas al O y el Guadalefra al E, lo que



Fig. 1.— Localización de El Espadañar

deriva en el típico paisaje de colinas suaves modelado por escorrentías, en el que se localiza el yacimiento arqueológico de El Espadañar. Se trata, en definitiva, de una penillanura rodeada por sus flancos E y S por crestones cuarcíticos ordovícicos.

De forma más precisa, el yacimiento se localiza en el T.M. de Quintana de la Serena (Badajoz), sobre una discreta y suave loma inmediata al río Ortigas (Fig. 1), intercalado en un paisaje llano, delimitado al O por las sierras de los Arrozaos (667 m), mientras que al N y al E se hallan los restos de lo que fuera una tupida dehesa, intercalados con campos de labor al S, dedicados al cultivo cerealístico y al pastoreo.

Estos aprovechamientos agropecuarios han tenido una lógica repercusión en el medio vegetal del entorno a lo largo del tiempo. En este sentido, para obtener una visión aproximada a la realidad paleoecológica del entorno, si bien aún no contamos con datos bioarqueológicos directos<sup>2</sup> del caso que nos ocupa, puede recurrirse a la información secuencial que se ha obtenido en yacimientos cercanos, como el Cerro de Entrerríos (Villanueva de la Serena, Badajoz) (Rodríguez *et al.* 2011), coetáneo a El Espadañar, así como a los datos aportados por las analíticas inmediatamente precedentes de La Mata (Campanario, Badajoz) (Rodríguez 2004) o las posteriores de Magacela y el recinto-torre de Hijojejo (Quintana de la Serena, Badajoz) (Grau *et al.* 2004). En este orden de cosas, para el caso de Entrerríos, durante la Segunda Edad del Hierro la masa arbórea se reduce de forma sustancial (Ibídem), continuando con la tónica de la fase Postorientalizante, ésta con referentes claros en La Mata. Además, esa reducción progresiva del componente arbóreo y la extensión del herbáceo se hace más evidente ya en época romana, como así lo ponen de manifiesto los datos obtenidos en Magacela (Grau *et al.* 2004; Rodríguez *et al.* 2011). De todo ello se concluye que el bosque original experimenta una degradación progresiva a medida que avanza la antropización del territorio, explotado fundamentalmente mediante la agricultura y la ganadería. En síntesis, el medio vegetal

2. Actualmente en estudio. Agradecemos a David Duque Espino su buena voluntad al hacerse cargo de las analíticas.



no diferiría en gran medida del actual, predominando los ecosistemas abiertos, aunque también debieron existir formaciones boscosas algo más complejas, principalmente representadas por bosques riparios (García Alonso *et al.* 2011: 122).

## 2. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA Y SUS RESULTADOS

Previamente a la excavación en área abierta, tuvo lugar durante los meses de agosto y octubre de 2010 una primera fase de sondeos arqueológicos. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos de los mismos se pudo acotar de forma más precisa la extensión real del yacimiento, así como delimitar el área de afección real de la carretera EX-346 a aquél. Con todo ello, los trabajos de excavación se llevaron a cabo sobre un área de afección directa de 1.600 m<sup>2</sup>, que integraba buena parte de la ladera E de la loma de El Espadañar, un pequeño promontorio situado a junto al río Ortigas (Figs. 2 y 3).

La excavación comenzó con el desbroce y limpieza superficiales de las tierras removidas por los arados, pudiéndose así obtener una visión más certera de la realidad arqueológica del sitio. De esta forma, se constató lo que ya se había apuntado durante la fase de sondeos, en la que se informó de una gran afección del laboreo agrícola sobre el yacimiento. En este sentido, se pudo comprobar que la alteración se había producido sobre la totalidad de la superficie a intervenir, encontrándonos con las huellas de los arados hasta el nivel geológico. Lógicamente, la conservación de los restos era muy puntual, localizándose éstos en aquellas zonas en depresión o en fosas, que quedaban por debajo de la línea del laboreo agrícola. Llegados a este punto, se podía observar el afloramiento de algunas estructuras y subestructuras, bien definidas éstas por su composición y relleno, estructuras y fosas que en la mayoría de los casos ya intuíamos al realizar los sondeos.



Fig. 2.— Vista aérea. El círculo azul indica la extensión del yacimiento. La línea amarilla, representa el trazado proyectado de la nueva carretera

En este orden de cosas, el primer paso consistió en la retirada de la cobertera vegetal, un estrato identificado con un paquete de tierras sueltas, de textura arenosa, muy revuelto, que integraba materiales de cronología variada, tales como loza y teja moderno-contemporáneas, cerámicas tardorromanas y materiales protohistóricos, con un perfil cronocultural desde el Bronce final hasta la Segunda Edad del Hierro. Este nivel cubría la totalidad del yacimiento, y se identificaba con la capa de tierras sometidas al arado, de unos 20-25 cm de potencia. A su vez, dicho estrato descansaba directamente sobre el nivel geológico, cubriendo los distintos elementos arqueológicos, incluidos los rellenos y colmataciones de éstos.

### 3. LAS ESTRUCTURAS ARQUEOLÓGICAS

En síntesis, la intervención arqueológica ha permitido localizar un conjunto de estructuras, en su mayoría sin conexión aparente y en mal estado de conservación, entre las que cabe citar dos fondos, un posible cobertizo, hogares, agujeros de poste, tramos de muro y pequeñas fosas, así como un par de enterramientos de época tardoantigua. Al precario estado de los restos se une la ausencia de zanjas de cimentación que, de haberse conservado, podrían ayudar a plantear el entramado del conjunto arquitectónico, algo que lamentablemente no ha sido posible.

Pese a la mala conservación de las estructuras localizadas, algunos elementos han llegado hasta hoy razonablemente reconocibles, como pueden ser un cobertizo muy precario al que se asocian dos agujeros de poste y un hogar, y también un enlosado sin articulación con otras estructuras, hallado en la zona más elevada de la zona intervenida. Por otro lado, resulta llamativo que los escasos restos conservados se adscriben en su mayoría a la Fase III, integrada en la Segunda Edad del Hierro.



*Fig. 3.— Vista del la loma de El Espadañar desde el SE antes de desbrozar la superficie del yacimiento*





*Fig. 4.— Fondo 1. Vista desde el Este*

No obstante, lo más interesante es la documentación de dos subestructuras, identificadas como posibles fondos de cabaña, de tendencia oval o circular, con zócalos de piedra y adobe, en un caso con agujero de poste central y en otro con hogar y molino barquiforme. Ambos fondos se hallaron colmatados por estratos

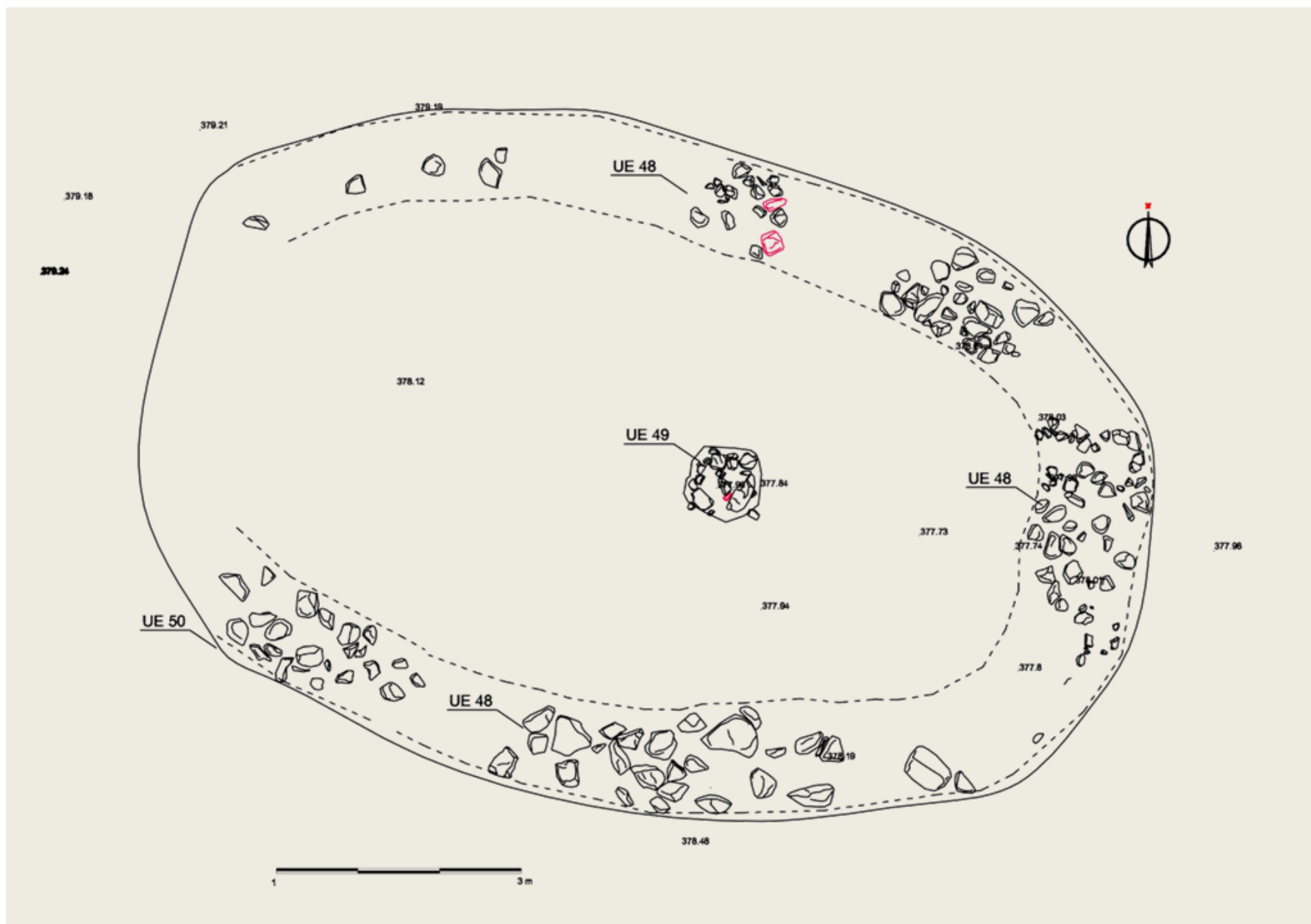
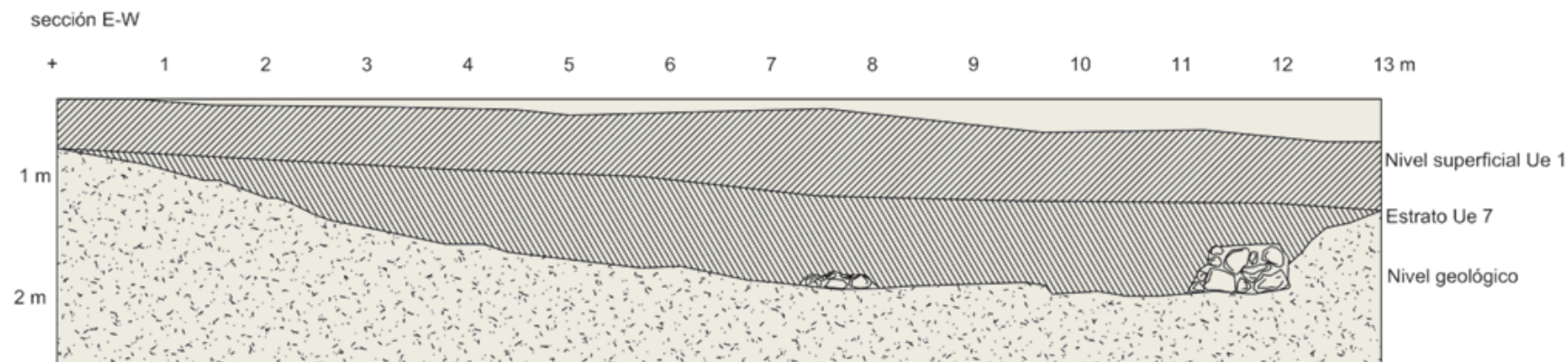


Fig. 5.— Planta del Fondo 1 (en rojo, adobes)



*Fig. 6.— Sección del Fondo 1. Obsérvense el zócalo y hogar central*

que contenían gran cantidad de material cerámico y adobe. De forma más precisa, se trata de subestructuras excavadas directamente en el nivel geológico, interpretables como “fondos” de perfil doméstico, que por su configuración arquitectónica hemos de entender como fondos de parapetos, chozos o cabañas, dotados de elementos ampliamente conocidos como son los zócalos de mampuesto, los hogares más o menos centrales y los agujeros de poste. Por su parte, ambas subestructuras se han identificado como “Fondo 1” y “Fondo 2”.

En cuanto al “Fondo 1”, se localiza al S de la intervención. De planta oblonga y orientada en sentido E-O, en ella destaca un pequeño zócalo, mal conservado y un hogar central (Figs. 4-6). En cuanto a su superficie útil, ronda los 20 m<sup>2</sup>. De ella procede un molino barquiforme, que se halló dispuesto verticalmente sobre el suelo, por lo que se incluyó en el estrato de amortización, sin que podamos descartar que formase parte del mobiliario de dicho fondo. Este nivel de amortización se corresponde con un paquete de vertidos, compuesto esencialmente por gran cantidad de cerámica de la Segunda Edad del Hierro y adobes. Suponemos que una vez cae en desuso habitacional dicho fondo, pasa a funcionar como vertedero.





*Fig. 7.— El Fondo 2*

Respecto al “Fondo 2”, se localiza al NE de la intervención y presenta planta de tendencia circular, con una superficie útil similar a la del “Fondo 1”. Igualmente posee un zocalillo de mampuesto mal conservado y cerrado a los vientos



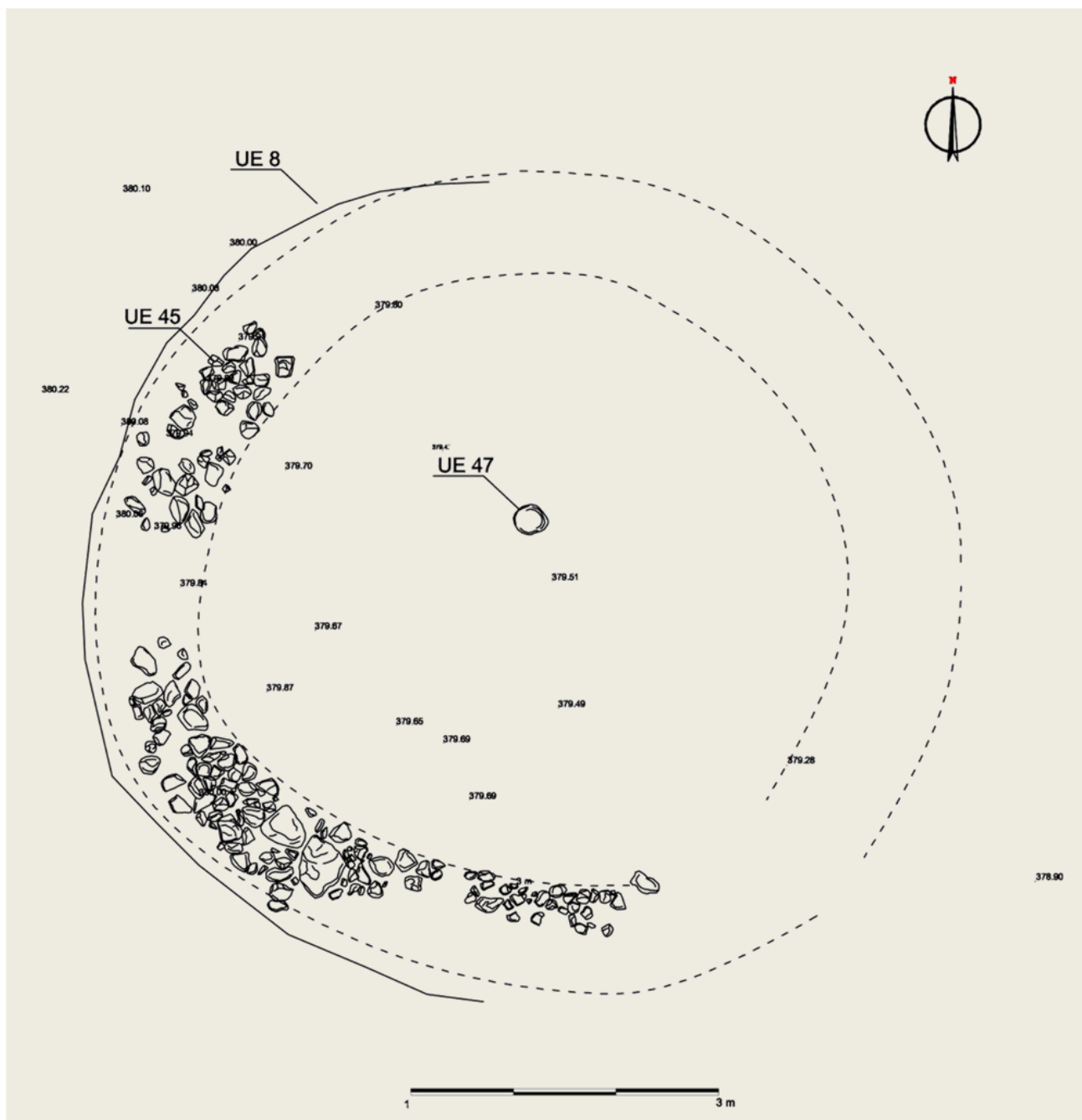
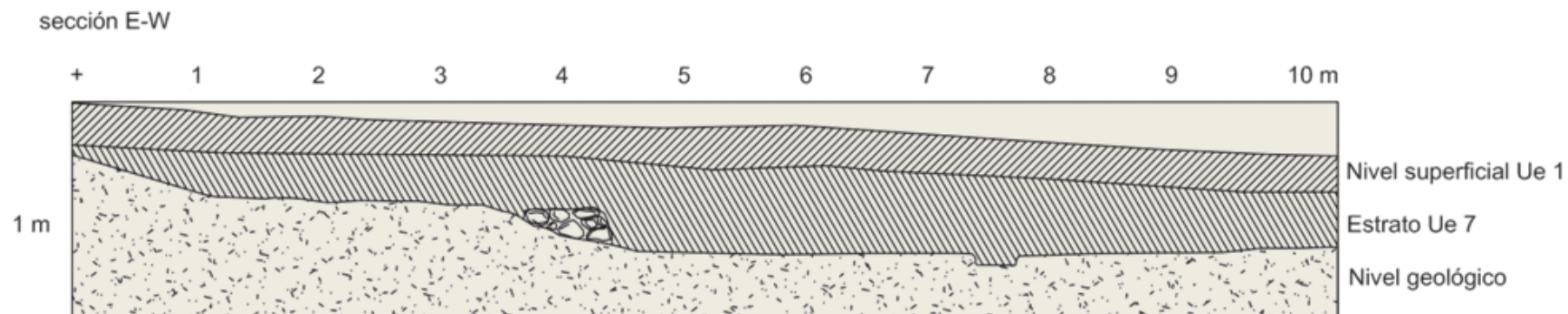


Fig. 8.— Planta del Fondo 2



*Fig. 9.— Sección del "Fondo 2". Obsérvense el zócalo y agujero de poste*

dominantes del O y NO. Aunque no se ha localizado hogar, sí cuenta con un agujero de poste central con cuña de esquisto (Figs. 7-9). Tal y como ocurría en el otro "fondo", éste también aparece colmatado por un nivel de vertidos conformado por abundante cerámica prerromana y adobe.

Como puede observarse, se trata de construcciones muy precarias donde priman criterios de utilidad, funcionalidad, rapidez y economía de construcción, por otro lado un tipo arquitectónico poco frecuente en áreas meridionales en estas cronologías. Desde el punto de vista arquitectónico, cabañas circulares son habituales en poblados o castros de la Segunda Edad del Hierro, si bien esto ocurre tanto en zonas meseteñas como en la fachada atlántica, mientras que en la región extremeña hasta la fecha no se han localizado paralelos arquitectónicos similares. En este sentido, creemos conveniente apelar a la realidad etnográfica, pues cabañas circulares o chozos han sido un elemento recurrente en contextos rurales a lo largo del tiempo, llegando hasta casi nuestros días en zonas como Extremadura. Otra cosa distinta es que se conserven o dejen huella en el registro arqueológico, debido a lo perecedero de su aparejo y, por tanto, a la precariedad de la construcción en sí.

#### 4. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Al margen de los materiales de épocas precedentes recuperados en la excavación y que escapan al objeto de este estudio, presentamos aquí el conjunto artefactual integrado en la Fase III, procedente de la amortización de los “fondos” descritos, así como asociados a otras estructuras mencionadas como el cobertizo y el empedrado. En todos ellos se ha documentado un extenso repertorio formal ampliamente reconocido en los yacimientos de los siglos IV al III a.C., dentro y fuera de Extremadura. En nuestra región los paralelos más cercanos los encontramos en los asentamientos de las llamadas Beturias Céltica y Túrdula (Rodríguez 1989; 1991; Domínguez de la Concha y García 1991; Almagro-Gorbea y Martín 1994; Pavón 1996; Berrocal-Rangel 1998; Rodríguez *et al.* 2011). En líneas generales, en el conjunto artefactual de El Espadañar conviven elementos de resabio meseteño y otros definitorios del horizonte ibero-turdetano de Andalucía Occidental, en definitiva, un conjunto cerámico propio del “Hierro II” de la Beturia. Finalmente, como se verá, para el estudio del material se ha tenido en cuenta ciertos aspectos técnicos, que perfilan un repertorio formal integrado por producciones a mano, a torno toscas, oxidantes finas y grises.

##### 4.1. Cerámicas a mano (A)

Desde un punto de vista tecnológico, estamos ante un grupo heterogéneo, pudiendo encontrarnos con siluetas muy estilizadas, así como con otras menos armoniosas, pastas decantadas frente a piezas con desgrasantes groseros, acabados poco cuidados junto a bruñidos y alisados, etc. Respecto a la decoración, es esporádica, contando con algún ejemplo de cordones aplicados, digitaciones/ungulaciones y motivos impresos, todos ellos repetidos en una banda horizontal. En cuanto a las formas, se limitan a las dos tipologías siguientes (Figs. 10 y 11):

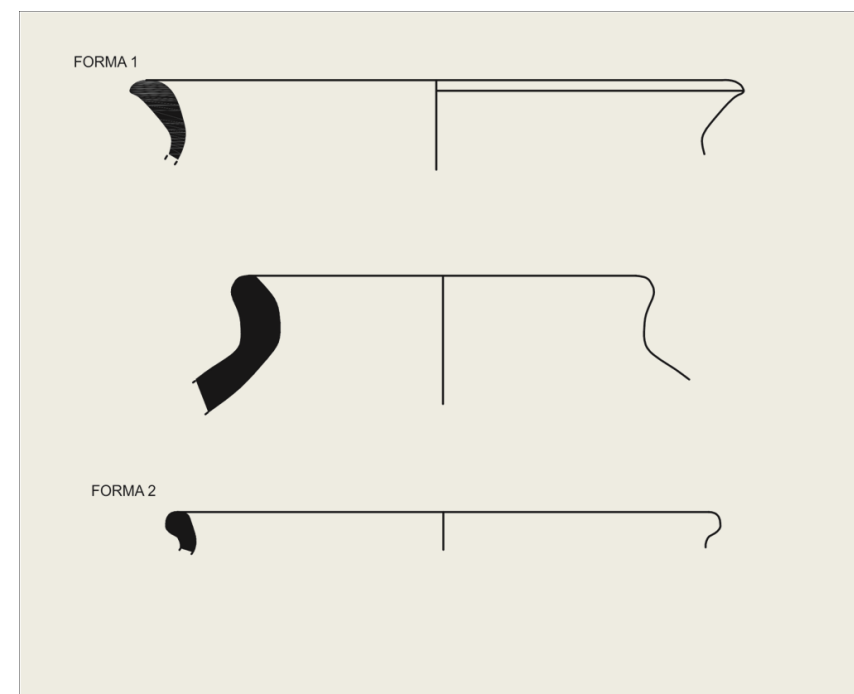


Fig. 10. — Formas a mano de la Fase III



Forma A.1: Olla/urna. Se trata de una forma cerrada, de borde saliente o exvasado, presente en producciones tanto toscas como cuidadas-semicuidadas, con un diámetro en boca comprendido entre 12 y 20 cm, y de cuerpo globular.

Forma A.2: Gran vasija de almacén, de borde saliente y labio engrosado, con un diámetro de más de 30 cm.

Se trata, por tanto, de formas y motivos decorativos ampliamente estudiados en la Segunda Edad del Hierro, rastreables en contextos como los de Entreríos (Rodríguez *et al.* 2011), Belén (Rodríguez 1991), Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz) (Rodríguez y Berrocal-Rangel 1988), Capote (Berrocal-Rangel 1988), La Mesilla (Alange, Badajoz) (Pavón 1996) o Tabla de las Cañas (Capilla, Badajoz) (Domínguez de la Concha y García 1991).

#### 4.2. Cerámicas a torno toscas (B)

El conjunto de cerámicas a torno en esta Fase presenta como denominador común las pastas poco depuradas, de cocciones y tonos irregulares, y acabados poco cuidados. En número destacan las vasijas de gran tamaño, dedicadas a tareas de almacén o transporte, aunque también existen recipientes de menor tamaño. En cuanto a la decoración, es escasa, limitándose a pequeñas incisiones paralelas en el borde y transversales a éste; a algún ejemplo de estampillado al exterior; así como a bandas pintadas de color rojo vinoso. El repertorio de formas es el que sigue (Figs. 12-14):

Forma B.1: grandes vasijas de almacén, de perfil cerrado. La variedad de bordes es amplia, considerándose cuatro variantes:

Forma B.1.a: recipientes de cuello poco desarrollado, borde vuelto, con estrangulamiento en su parte superior y diámetros que oscilan entre los 40 y 60 cm.

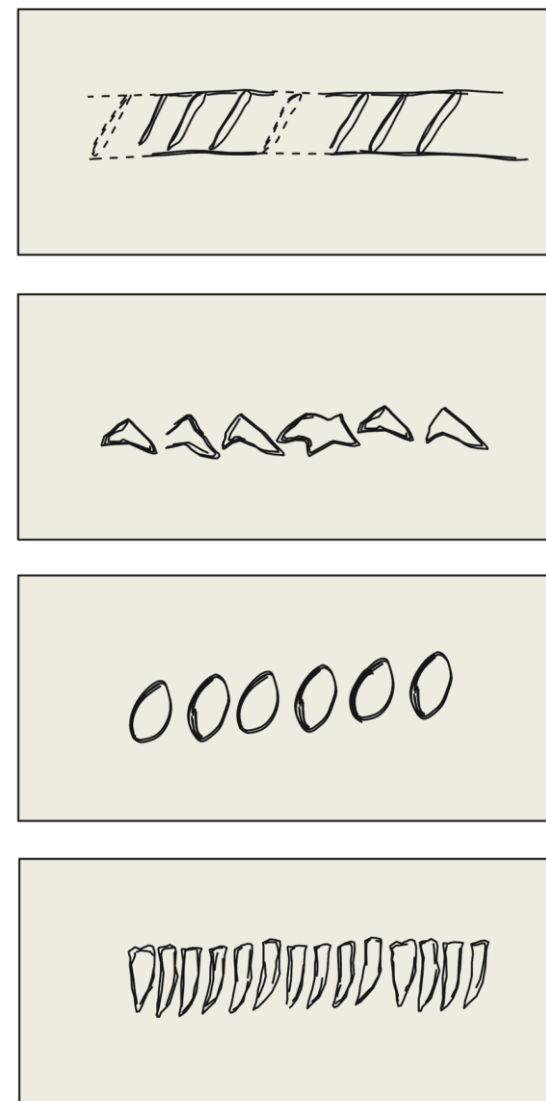


Fig. 11.— Motivos decorativos sobre cerámicas a mano. Fase III

Forma B.1.b: recipientes de cuello poco o nada desarrollado y borde vuelto en forma de bastón y diámetros que oscilan entre los 40 y 60 cm.

Forma B.1.c.: vasos de borde vuelto, hombro marcado con suave a moderada carena, a veces ansados, cuyos diámetros oscilan en torno a los 44-50 cm.

Forma B.1.d.: vasijas muy cerradas, tipo dolio, sin cuello, con borde moldurado, estrangulado en su base, y un diámetro que oscila entre 19 y 20 cm.

Forma B.2: ollas/urnas. Recipientes cerrados de cuellos exvasados o de suave perfil en S, con labios redondeados, biselados, engrosados, etc., y con unos diámetros que oscilan entre 13 y 23 cm. Se han considerado dos variantes:

Forma B.2.a: sin asa diametral.

Forma B.2.b.: con asa diametral o vasos-cesta/sítulas.

Forma B.3: lebrillos o cazuelas. Recipientes abiertos, carenados, con disparidad de bordes, y unos diámetros que oscilan entre los 43 y los 60 cm, que en función de la situación de su carena pueden agruparse en:

Forma B.3.a: con carena alta, en forma de escalón marcado en el hombro.

Forma B.3.b: de carena media y acusada.

Forma B.4: platos-cucos o escudillas. Recipiente abierto, de casquete hemisférico, con bordes apuntados, biselados, redondeados, planos, etc., y diámetros comprendidos entre 19 y 30 cm.

Forma B.5: ánforas. Grandes contenedores dedicados al almacén y transporte, de perfil globular, asas tubulares y bases convexas, éstas a veces rematadas con un apéndice glandiforme, con unos diámetros que oscilan entre los 12 y los 17 cm.

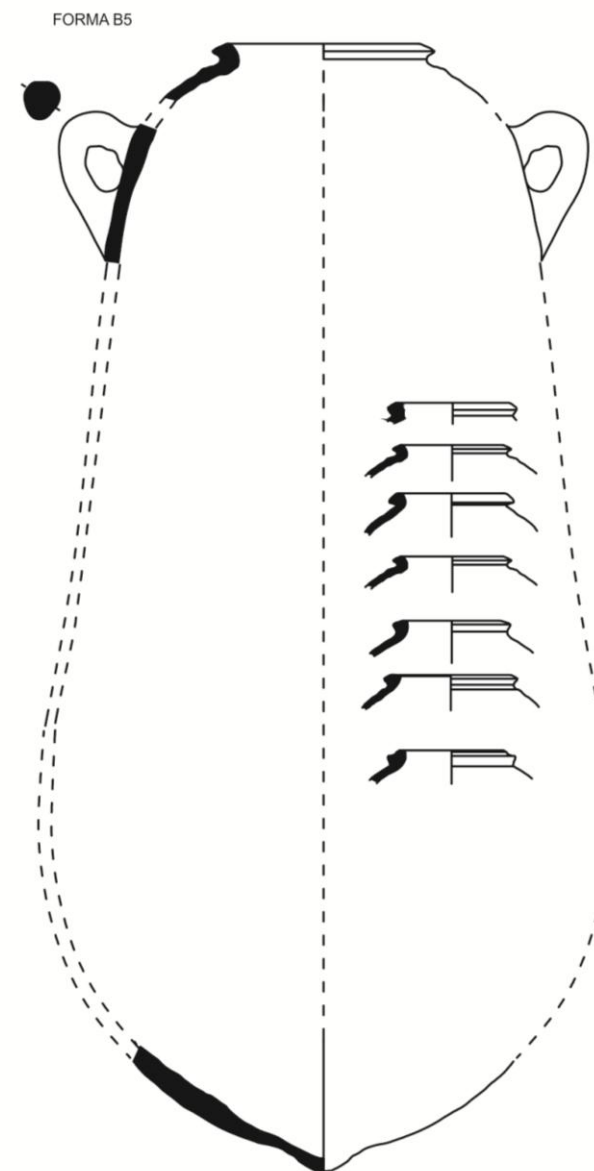


Fig. 12.— Cerámicas a torno toscas de la Fase III.  
Forma B.5. Ánforas

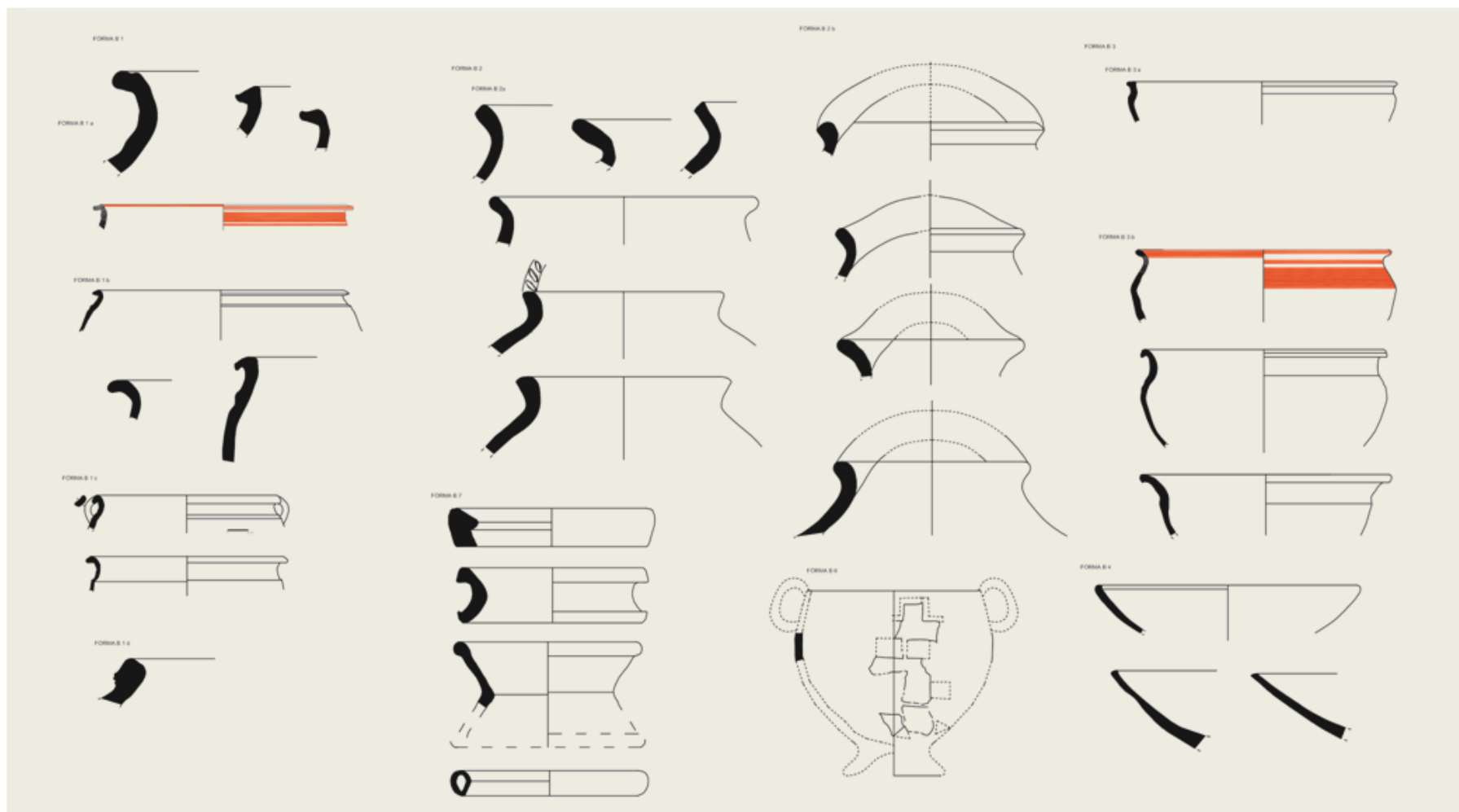


Fig. 13. — Cerámicas a torno toscas. Fase III

Forma B.6: vasija con decoración calada o “quemador”. Nos han llegado varios fragmentos pertenecientes al cuerpo de un mismo recipiente. Se trata de un tipo de vasos de perfil globular, a veces con asas, pudiendo ser éstas geminadas, y de bases normalmente con pie. Destaca su decoración calada, con motivos cuadrangulares, triángulos y escaleriformes.

Forma B.7: Soporte o carrete. Aros con tamaños y secciones diversas, destacando los perfiles moldurados y estrangulados.

En líneas generales, estamos ante un elenco de formas habituales en contextos de la Segunda Edad del Hierro, perfectamente rastreables en estratigrafías del Suroeste peninsular. Así, los primeros referentes para el estudio de estas formas pasan obligatoriamente por el Alentejo portugués (Arnaud y Júdece 1974) y por las Beturias céltica (Amo 1978; Berrocal-Rangel 1988; Rodríguez 1991) y túrdula (Domínguez de la Concha y García 1991; Pavón 1996; Rodríguez *et al.* 2011).

De forma más precisa, grandes vasijas de almacén, ollas y lebrillos están perfectamente documentados en estas cronologías en sitios como Entrerríos, Belén, Capote, Cantamento de la Pepina, Tabla de las Cañas, La Mesilla o en El Castañuelo (Rodríguez *et al.* 2011; Rodríguez 1991; Berrocal-Rangel 1988; Rodríguez y Berrocal-Rangel 1988; Domínguez de la Concha y García 1991; Pavón 1996; Amo 1973), así como los llamados vasos-cesta, bien conocidos entre las formas de muchos yacimientos protohistóricos peninsulares, entre los siglos V y III a.C., si bien ya presentes desde el siglo VI a.C. (Sanabria 2008), destacando su profusión en la Meseta Norte, concretamente en las zonas catalana y celtibérica (Burillo *et al.* 2007). Por su parte, los vasos calados, fenestrados o “quemadores” poco a poco van configurando un mapa de hallazgos que parece concentrarlos en el Suroeste peninsular, y que Berrocal-Rangel (1998) sitúa entre los siglos IV y III a.C., aunque no faltan ejemplares torneados en el ámbito ibérico. En cuanto a las ánforas identificadas, se trata de ejemplares con perfiles similares a los iberopúnicos de borde engrosado, fechables entre el siglo V y mediados del III a.C. (Pellicer 1978), con referentes próximos en Entrerríos (Rodríguez *et al.* 2011). Concretamente, los ejemplares anfóricos con borde vuelto y redondeado aparecen bien fechados en el Estrato III de Carmona –siglos V-IV a.C. –; a su vez, bases de ánfora con pedúnculo glandiforme pueden rastrearse entre los siglos V y III a.C., mientras que asas tubulares simples alcanzan su mayor profusión a principios del siglo IV a.C. en Cerro Macareno (Ibídem; Pellicer *et al.* 1983).

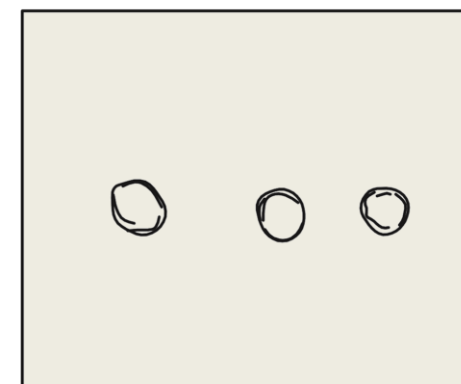
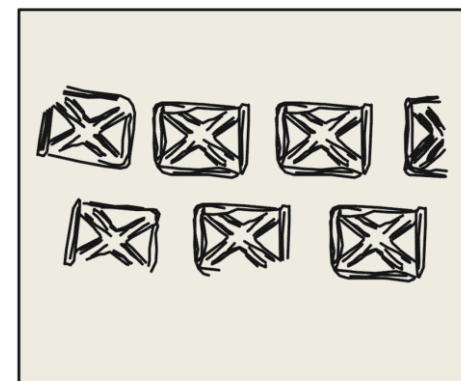


Fig. 14.— Motivos decorativos sobre cerámicas a torno toscas. Fase III



Respecto a los soportes, están bien documentados en la alfarería ibérica levantina (Mata y Bonet 1992). Finalmente, en cuanto a la escasa decoración, decir que los estampillados, a base de una matriz rectangular repetida en dos bandas horizontales, son un recurso muy frecuente en los contextos de la Segunda Edad del Hierro, alcanzando su máximo desarrollo en el siglo IV a.C. (Rodríguez 1991).

#### 4.3. Cerámicas oxidantes finas (C)

Esta producción cerámica se sitúa en el ámbito de las relaciones culturales con el Sur peninsular, como signo inequívoco de la continuidad de los contactos entre Extremadura y Andalucía Occidental tras la caída de Tartessos (Rodríguez 1991). Se trata de una producción con pastas más depuradas, de desgrasantes finos o muy finos, buenas cochuras, de tonos anaranjados y rojizos, claros y medios y acabados que pasan por finos alisados y espatulados. Hay que destacar el elevado porcentaje de piezas oxidantes finas pintadas respecto al de los ejemplares toscos pintados. Esta decoración se fundamenta en la alternancia de bandas paralelas, de diferente grosor, o círculos concéntricos, de color rojo vinoso o negro. Por tanto, este tipo de producción supone un salto cualitativo desde el punto de vista técnico, con elaboraciones más cuidadas y perfeccionadas. Las formas registradas son las siguientes (Figs. 15 y 16):

C.1. Recipiente cerrado de gran tamaño, con diámetros comprendidos entre los 40 y 50 cm. Se han identificado dos variantes:

C.1.a.: Vaso de borde moldurado y hombro marcado.

C.1.b.: Vasija de borde vuelto y labio engrosado.

C.2. Ollas/Urnas. Recipiente cerrado de borde vuelto o moldurado, con diámetros comprendidos entre 14 y 25 cm, a veces con asa diametral.

FORMA C 1

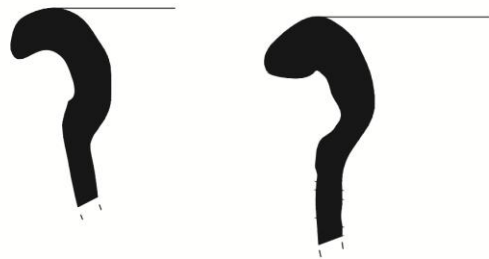
FORMA C 1 a



FORMA C 1 b

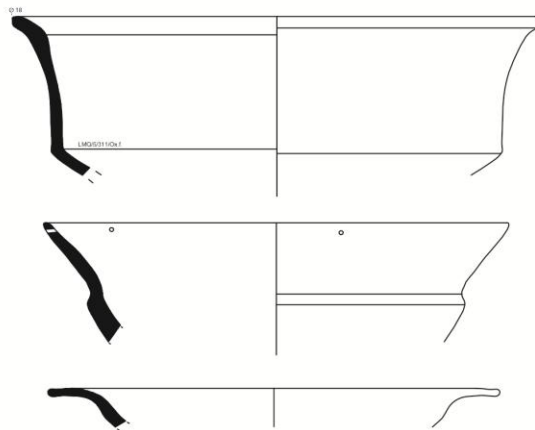


FORMA C 3

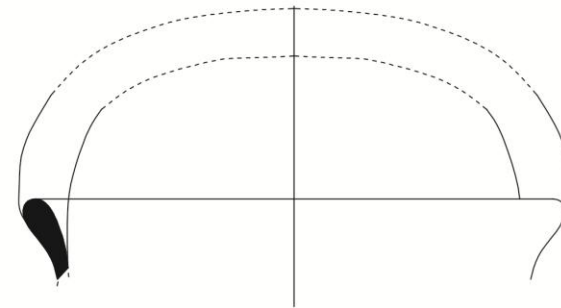


FORMA C 4

FORMA C 4 a



FORMA C 2



FORMA C 5



Fig. 15.— Cerámicas oxidantes finas. Fase III



Fig. 16.— Tabla de motivos decorativos pintados en las cerámicas oxidantes. Fase III

C.3. Lebrillos/Barreños. Gran contenedor carenado de perfil abierto, con hombro muy marcado y borde vuelto. Posee un diámetro aproximado de 60 cm.

C.4. Escudilla carenada. Forma abierta, con unos 16 cm de diámetro, con labio redondeado o apuntado y hombro marcado, poco profunda. En esta Forma se han distinguido dos variantes:

C.4.a. De carena baja.

C.4.b. De carena alta o media.

C.5. Platos-cuencos o escudillas. Recipiente abierto, de casquete hemisférico, con bordes redondeados o levemente engrosados y diámetros comprendidos entre 16 y 17 cm.

En cuanto a la valoración cultural, se trata de formas propias del horizonte prerromano, rastreables entre los repertorios de Cerro Macareno, La Tiñosa, o Colina de los Quemados, con escaso valor cronológico (Rodríguez 1991), al contrario de lo que ocurre con los recipientes pintados. Algunos autores, ante la presencia de aquéllos, plantean la posibilidad de contactos entre Extremadura y la Meseta Sur, el Alto Guadalquivir o el Sureste (Almagro-Gorbea 1976-78; Ruiz y Nocete 1981; Lillo 1981). En nuestra región, estas formas y decoraciones están presentes en yacimientos ya mencionados, como Entreríos, Capote, Belén o Tabla de las Cañas.

#### 4.4. CERÁMICAS GRISES (D)

Se integra aquí un grupo cerámico de una calidad excelente, de pastas muy depuradas con tratamientos superficiales como los bruñidos o espatulados. Por otro lado, el repertorio gris de la Fase III en El Espadañar es singularmente reducido y repetitivo en cuanto a algunas formas, habituales en fases prece- dentes. El conjunto se limita a las siguientes formas (Fig. 17):

D.1. Ollas-urnas. Recipiente cerrado de borde vuelto y cuerpo globular. Posee un diámetro de 19 cm.

D.3. Olla grande. Vaso cerrado, de borde exvasado y anguloso, con unos 35 cm de diámetro en boca.

D.3. Cuenco-platos. Recipiente abierto, de casquete hemisférico, con bordes redondeados y diámetros comprendidos entre 16 y 20 cm.

D.4. “Platitos-lucerna”. Pequeños cuencos con el cuello suavemente indicado y borde entrante de tendencia vertical, a veces con el labio engrosado o estrangulado. Los diámetros oscilan entre 10 y 15 cm.



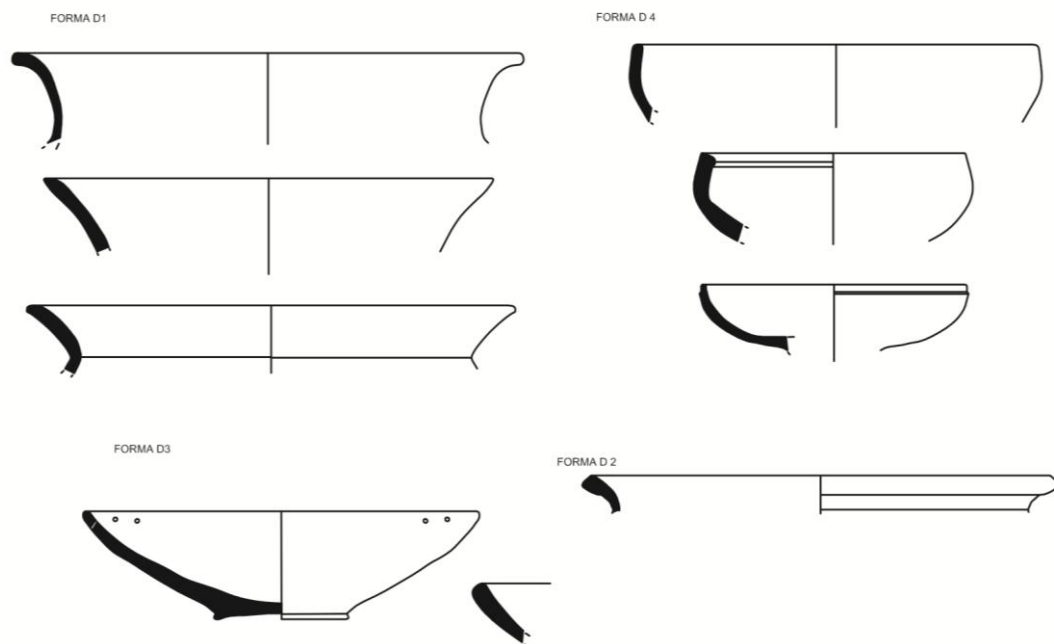


Fig. 17.— Cerámicas grises. Fase III

A pesar de las concomitancias presentes con los tipos y modelos propios de los siglos VI y V a.C., estamos ante un repertorio habitual en los yacimientos de la Segunda Edad del Hierro que se vienen citando a lo largo de este trabajo. Por el contrario, destaca la ausencia total de cerámicas grises estampilladas, a lo que se une la escasez de cerámicas grises lisas, máxime cuando la producción gris alcanza su máximo desarrollo hacia el siglo III a.C. (Arnaud y Júdece 1974-77). Algo similar ocurre en Entrerríos, donde se repite esa ausencia de estampillados o decoración a ruedecilla sobre producciones grises, tan comunes en los yacimientos prerromanos de la mitad occidental de la provincia. A este respecto, el hecho podría considerarse como un rasgo diferencial tecno-cultural entre las zonas céltica y túrdula (Rodríguez *et al.* 2011).

Por otra parte, destaca el hallazgo de tres “platitos-lucerna” (Ferrer y García 2007). Se ha aceptado su uso como lámpara de aceite, si bien la presencia de ejemplares pintados al interior pone en duda la exclusividad de ese uso (Escacena 1987), aunque el labio vuelto al interior podría tener la finalidad de evitar el vertido del combustible. Escacena (Ibídem) distingue dos subtipos, uno de perfil suave y más arcaico (VI-A), presente ya desde el siglo VI a.C., y otro más quebrado y “evolucionado” (VI-B), propio de los siglos III y II a.C. En cuanto a los referentes más cercanos, los encontramos en Entrerríos entre los siglos IV y III a.C. (Fases I y II).

Al margen de estas cuestiones, es evidente que la cerámica gris se convierte en un elemento característico y recurrente de la Protohistoria, cuyos modelos evolucionan con el tiempo sin perder de vista la tradición alfarera, por lo que continuamente los modelos nuevos se inspiran en los precedentes, de ahí lo reiterativo de las formas. Su enorme funcionalidad y su aspecto estético hace que estén presentes durante buena parte del Primer milenio a.C., e incluso en época romana.

#### 4.5. Cerámica ática (E)

Respecto a las producciones griegas, se ha localizado un fragmento cerámico amorfo, de pasta excelentemente decantada, de tonos anaranjados y barniz negro conservado puntualmente. Posiblemente se trate de una copa de pie bajo (Forma E. 1), del tipo conocido como “Pintor de Viena 116”, aunque su fragmentación hace difícil cualquier apreciación sobre su morfología original. No obstante, la superficie de barniz conservada presenta el negativo de lo que debió ser el emblema de la copa, posiblemente decorado con “figuras rojas”, por lo que podríamos hablar de una copa de “clase delicada”, también llamada “Viena 116” (Jiménez y Ortega 2004).

El hallazgo de cerámicas áticas en yacimientos de la Segunda Edad del Hierro en Extremadura es puntual (Rodríguez y Ortiz 2004), lo que indicaría una delimitación clara del tránsito de los siglos V al IV a.C., período marcado por los cambios entre los modelos políticos del Bronce final-Postorientalizante y del “Hierro II”. Como referentes de producciones áticas del siglo IV a.C. en Extremadura, valgan los casos de El Cuco, Castro de la Burra, Botija, Lobón, Cogolludo o Capote (Jiménez y Ortega 2004).

#### 4.6. *Pondus* y fusayolas (F)

Se trata de objetos relacionados con las tareas textiles y de hilado. Se han considerado las siguientes variantes (Fig. 18):

F.1. *Pondus*. Prisma con un agujero de suspensión localizado en su parte superior.

F.2. Fusayola con orificio vertical de perfil bitroncocónico o cilíndrico.

Estamos ante formas cuya limitada diversidad morfológica les confiere un escaso valor cronológico (Rodríguez y Ortiz 2004), aunque son sobradamente conocidas en contextos prerromanos (Berrocal-Rangel 1994).

### 5. CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA Y CONTEXTO CULTURAL

El Espadañar se configura como una ocupación o poblado de llano sin defensas, en plena Serena, posiblemente de vocación agroganadera, sin menospreciar la posibilidad del aprovechamiento de otros recursos de primer orden, como pueden ser los metalíferos. Este tipo de asentamiento es poco frecuente, e incluso en determinadas áreas muy acotadas de la Beturia se llega a plantear un “vacío poblacional” entre el siglo V y el impacto romano, aspecto inferido de

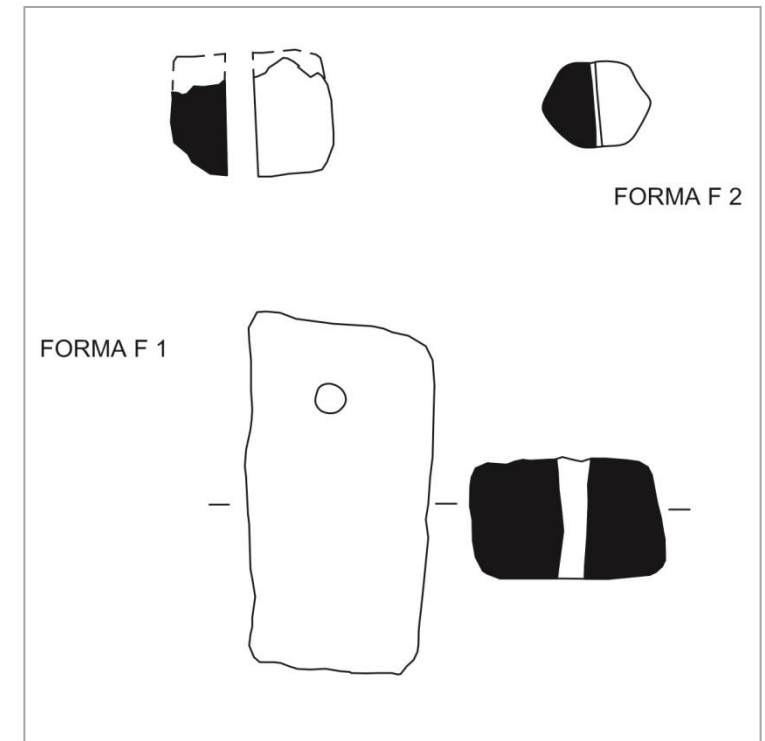


Fig. 18.— *Pondus* y fusayolas

recientes trabajos de prospección (Rodríguez *et al.* 2004: 499). Con todo ello, es necesario abundar en los mecanismos de articulación entre referentes estratigráficos conocidos como Tabla de las Cañas, Entrerríos o Medellín, con otros nuevos como el que nos ocupa, en lo tocante a lecturas sincrónicas, sin dejar de lado una lectura diacrónica, atendiendo a los resultados que se están dando a conocer recientemente desde distintos proyectos de investigación (Mayoral y Celestino 2010), concretamente los estudios de Victorino Mayoral en torno a los recintos torre de La Serena y del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Extremadura en el *oppidum* de Magacela, con el fin de comprender la dinámica de este vasto territorio entre el colapso del mundo postorientalizante a finales del siglo V, la llamada “Crisis del 400” (Rodríguez y Enríquez 2001), y el contacto con Roma.

Al hilo de esta cuestión, la reconstrucción de la Segunda Edad del Hierro en la mitad oriental de Badajoz resulta un trabajo difícil de encarar ante la escasez de datos obtenidos en prospección o en excavación. Las estratigrafías de Medellín, Tabla de las Cañas, Entrerríos y ahora El Espadañar nos permiten, por el momento, sólo esbozar superficialmente la realidad ocupacional de la llamada Beturia Túrduła.

A raíz de los recientes trabajos llevados a cabo en el cerro de Entrerríos (Rodríguez *et al.* 2011) se expone un patrón ocupacional para la zona integrado por grandes poblados, de carácter castreño, que exceden las 4-5 ha; los poblados que oscilan entre algo menos de 1 y hasta 3 ha; las ocupaciones en llano; y las mal conocidas necrópolis (Fig. 19).

Por otro lado, según Rodríguez Díaz (1989; 1995) el poblamiento prerromano en la zona se caracteriza por la ocupación de lugares elevados, cerros aislados, dotados de gran visibilidad con buenas defensas naturales, siendo este el patrón ocupacional más frecuente, al contrario de lo que ocurre con ocupaciones de llano, un patrón menos habitual y escasamente reconocido por el momento, con

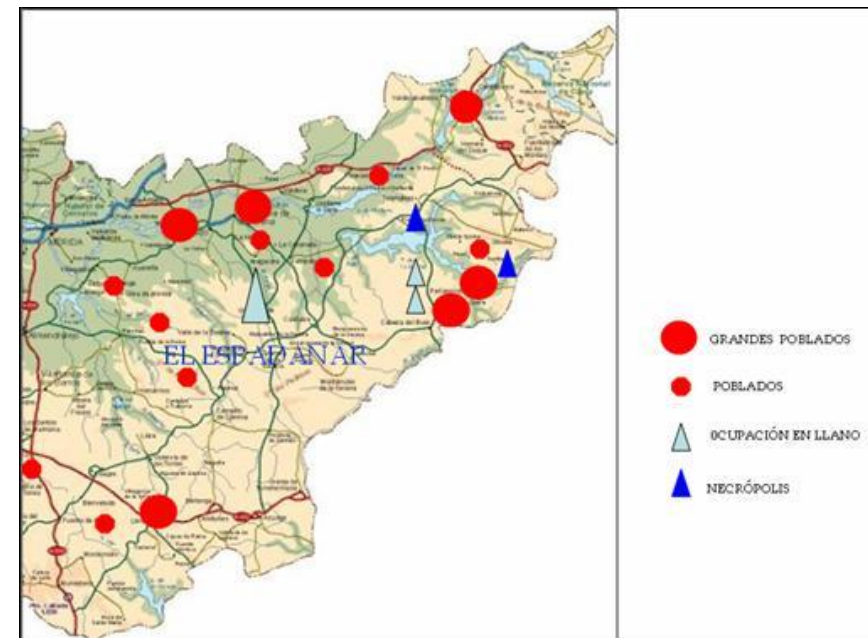


Fig. 19.— La Segunda Edad del Hierro en la mitad oriental de la provincia de Badajoz (a partir de Rodríguez *et al.* 2011)

un conocimiento nulo desde el punto de vista estratigráfico si exceptuamos el caso de El Espadañar. Como factores de localización para los sitios pueden citarse la proximidad a los cursos de agua, la defensa natural, el acceso a la tierra, a los pastos, a los recursos mineros y al control de los vados y caminos naturales (Ibídem). Todo ello en un espacio configurado por el curso del Guadiana al N, con vías naturales desde éste hacia el S a través de los ríos Zújar, Ortiga, Guadamez y Matachel, y extensos espacios aparentemente vacíos.

Más difícil resulta aún establecer las estrategias sociopolíticas y las distintas formas de poder que rigieron en la zona en el período prerromano. De cualquier forma, el final del modelo territorial de la Segunda Edad del Hierro en este sector tiene lugar entre los siglos III y II a.C., coincidiendo con la llegada de los romanos. Así, Entrerríos se abandona en estas fechas (Rodríguez *et al.* 2011: 178), y la fase prerromana de El Espadañar incluso parece no superar el siglo III a.C. para reactivarse seis siglos después, en época tardoantigua. Otros enclaves de la Beturia siguen estos mismos derroteros, abandonándose o destruyéndose sus fases indígenas entre los siglos III y II a.C., y reconstruyéndose poco después en una nueva fase, a la que ya se asocian los primeros materiales romano-republicanos, como Tabla de las Cañas (Domínguez de la Concha y García 1991), La Martela, Belén, Badajoz, etc. (Rodríguez 1989; Rodríguez y Enríquez 2001; Rodríguez *et al.* 2011: 179). A partir de este momento, el territorio y sus ejes sociopolíticos nuevamente se reajustan y reestructuran con el avance romanizador.

Sea como fuere, la Beturia de los Túrdulos sigue siendo un espacio amplio en todos los sentidos, a la par que poco conocido en su fase prerromana, un espacio en el que, sólo en los últimos tiempos y a medida que se prospecta, excava y documentan nuevos sitios, se va perfilando una compleja e interesante realidad ocupacional.

Agradecemos la información al profesor D. Alonso Rodríguez Díaz y al investigador del CSIC D. Victorino Mayoral Herrera sobre los trabajos que sus respectivos equipos vienen desarrollando en la zona de La Serena.



## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1976-78): “La iberización de las zonas orientales de la Meseta”. *Simposium Internacional sobre los orígenes del Mundo Ibérico. Ampurias* 38-40. Barcelona: 93-156.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, A.M. (1994): “Medellín 1991. La ladera Norte del Cerro del Castillo”. En M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín Bravo (eds.): *Castros y oppida en Extremadura. Complutum Extra* 4. Madrid: 77-127.
- AMO Y DE LA HERA, M. del (1978): “El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva”. *Huelva Arqueológica* IV: 299-340.
- ARNAUD, J.M. y JÚDICE, T. (1974-77): “Castelo Velho de Veiros (Estremoz). Noticia preliminar de sua identificação”. *Revista de Guimarães* LXXVIII: 61-76.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1988): *Excavaciones en Capote (Beturia Céltica), I*. Badajoz.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1994): *El Altar prerromano de Capote. Ensayo etnoarqueológico de un ritual céltico*. Madrid.
- BERROCAL-RANGEL, L. (1998): *La Baeturia. Un territorio prerromano en la Baja Extremadura*. Badajoz.
- BURILLO, F., CANO, M.A. y SAIZ, M.E. (2007): “La cerámica celtibérica”. En D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Las cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 171-188.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, M.C. y GARCÍA BLANCO, J. (1991): “La Tabla de las Cañas, (Capilla, Badajoz). Apuntes preliminares”. *I Jornadas de Prehistoria y arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica* II. Madrid: 235-246.
- ESCACENA, J.L. (1987): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro (Microfichas)*. Cádiz.
- FERRER, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2007): “Cerámica turdetana”. En D. Bernal y A. Ribera, A. (eds.): *Las cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 201-220.
- GARCÍA ALONSO, D., RAMOS, S., VÁZQUEZ, F.M. y MÁRQUEZ, F. (2011): “Los pólenes”. En A. Rodríguez Díaz, I. Pavón y D.M. Duque (eds.): *El poblado prerromano de Entrerríos (Villanueva de la Serena, Badajoz). Campaña de 2008. MArquEx* 13. Badajoz.

- GRAU, E., DUQUE, D.M. y CUENCA, C. (2004): "Paleoambiente y paisaje de La Serena". En A. Rodríguez Díaz (coord.): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: 29-72.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. (2004): *La cerámica griega en Extremadura*. Cuadernos Emeritenses 28. Mérida.
- LILLO, P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- MATA, C. y BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica. Ensayo de tipología". *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester. Serie de Trabajos Varios del SIP* 89. Valencia: 117-171.
- MAYORAL, V. y CELESTINO, S. (coords.) (2010) : *Los paisajes rurales de la Romanización. Arquitectura y Explotación del territorio*. Madrid.
- ORTIZ, P. (1991): "Excavaciones y sondeos en los recintos tipo torre de La Serena". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990). Extremadura Arqueológica* II. Madrid: 301-318.
- PAVÓN, I. (1996): "El castro de 'La Mesilla' (Alange, Badajoz): apuntes para la definición de la Segunda Edad del Hierro en el Valle del Matachel". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 23: 124-163.
- PELLICER, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis* 9: 365 y 400.
- PELLICER, M., ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España 132. Madrid.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1989): "La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento". *Sagvntvm* 22: 165-224.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1991): *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987*. Badajoz.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1995): "Territorios y etnias prerromanas en el Guadiana Medio: aproximación arqueológica a la Beturia Túrdula". En A. Velázquez y J.J. Enríquez (eds.): *Celtas y Túrdulos: la Beturia*. Cuadernos Emeritenses 9. Mérida: 205-254.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (coord.) (2004): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., DUQUE, D.M. (2004): "La Mata y su territorio". En A. Rodríguez Díaz (coord.): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: 497-569.

- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D.M. (2011): *El poblado prerromano de Entrerríos (Villanueva de la Serena, Badajoz). Campaña de 2008*. Memorias de Aruqología Extremeña 13. Badajoz.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y BERROCAL-RANGEL, L. (1988): “Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro del Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 15: 215-252.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ, J.J. (2001): *Extremadura arqueológica. Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ORTIZ, P. (2004): “La Mata. Un edificio organizado”. En A. Rodríguez Díaz (coord.): *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y NOCETE, F. (1981): “Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadlaquivir”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6: 355-383.
- SANABRIA, D. (2008): *Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: “El Chaparral” (Aljucén, Badajoz)*. Memorias de Arqueología Extremeña 10. Mérida.